

Washington Lockhart

La historia desvincijada en Bernabé...!

Está remotamente lejos de mi intención descalificar moralmente a Tomás de Mattos. Pero no es culpa mía si, viéndome en la necesidad de rectificar distorsiones históricas atentatorias contra principios morales fundamentales, quien las enunciara se siente involucrado, dándole alcance personal a lo que yo califico como "un atentado lamentable".

¡Bernabé, Bernabé!, ya desde el título, unciosamente repetitivo, es un caso flagrante. Y quiero creer que su confección se debe a un desconocimiento imperdonable de hechos históricos de indiscutible magnitud. Imposible resumirlos aquí, pero trataremos de destacar las razones más notorias.

Empezando por Artigas. El autor afirma haberlo aludido varias veces. Con buenísima voluntad pueden admitirse cinco, pero siempre muy de paso, un renglón o dos, y en todas impugándolo, sin ninguna clase de atenuantes. Vémoslas por orden.

En página 31, después de prodigar elogios a los "dichos sin desperdicio" de Rivera, le hace decir: "¡lo que podrían ser todas estas provincias si Don José hubiera sido un posadito menyo obcecado!". Dicho lo cual, el autor no intenta rectificarlo; al contrario; a continuación prodiga elogios a Don Frutos...

culares intereses, desde que Artigas prometía tierras a los indios, sosteniendo que de los indios era "el principal derecho", y que, como aconsejara a Andrésito Guaranarí, indio a quien designara Gobernador de las Misiones, debía tratar de que se convirtieran en "señores de sí mismos". Años después, en carta a Espinosa, confesaba Rivera ese rechazo a "los tiempos desastrosos de Artigas y Otorgués", en tanto él "no quería hacer la guerra a los particulares ni a sus haciendas". Y con esa intención se cartió entones con Pueyrredón, y desde 1818 se comenzó a Lecor y en 1820 escribió cartas encendidas al traidor Francisco Ramírez, exhortándolo a que salvara "la humanidad de su más sanguinario perseguidor", agregando: "Los monumentos de su ferocidad existen en todo este territorio; ellos excitán a la compasión y mucho más a la venganza". Y diez días después insiste: "Todos los hombres, todos los patriotas deben sacrificarse hasta lograr destruir a D. José Artigas (...), monstruo ante el cual todos se horripilan", y le promete después cruzar el Uruguay e ir a ayudarlo a terminar con Artigas (originalmente publicados en El Levantamiento de 1825, de Antonio M. de Freitas). Y así fue que



se asoció a Lecor. Contra Artigas todo le venía bien.

A pocos días de ser designado Presidente, pudo al fin sacarse el gusto planeando y concretando la que quiso ser destrucción total de los charrúas, previo cobro de 30.000 pesos donados a ese efecto por el estanciero inglés Diego Noble.

Es notoria la manera cautamente indirecta con que De Mattos justifica dicha matanza. Pretende que reflejaba la volun-

dad del país entero, cuando era solamente la de la clase privilegiada involucrada. Insinúa además propósitos inocentes, argumentando que no quería matar, sino solamente desorganizar las tribus charrúas. E introduce atenuantes de todas clases: una borrachera eventual de Rivera, sus frecuentes llantos de Rivera, omitiendo detallar los sangrientos destrozos que se cometieron, incluso contra las mujeres, ancianos y niños. Se desatienden así las detalladas versiones de Acevedo Díaz, basadas en los incuestionables relatos de Antonio Díaz, así como tantas otras, como la de Jacques Dupuy (publicada en el Nº 35, en 1940, de la Revista Nacional del Ministerio de Instrucción Pública) donde se reafirma la existencia de un "millar" de charrúas asesinados, de los cuales solamente cuarenta lograron escapar, mientras De Mattos hace decir a un "testigo" que fueron unos cuarenta los muertos y trescientos los fugitivos... Y en cuanto a Bernabé, su nombre es repetido y enaltecido continuamente como un "héroe" por el autor, y su muerte es relatada con incansable minuciosidad, mientras las de los centenares de indios masacrados apenas si se merecen alguna frase intrascendente.

Artigas y sus mejores amigos, los charrúas, aparecen de esa manera tergiversados en sus rasgos más importantes, sin que se dedique una sola frase a la superior gestión que los unió en defensa de la nacionalidad. Para esos indios, heroicos defensores de nuestro territorio, hijos dilectos de Artigas, ni una palabra elogiosa, ni siquiera compasiva, del autor, ni un reconocimiento de lo que habían sido junto al "padre" Artigas, cuya eminente concepción de la igualdad de todos los seres humanos no le merece al autor la más leve mención. Y es que para él "los objetivos de los charrúas eran incompatibles con los nuestros" (pág. 56); y lo resume así: tierra sin cultivar, ganado sin cuidar, barbarie compartida. Y la matanza general —establece— fue "el inexorable desenlace de una guerra de más de tres siglos", es decir la lógica conclusión de un teorema irrefutable. De Mattos llega así hasta a falsificar la historia de los charrúas, denunciados como enemigos constantes del excelentísimo hombre blanco, cuando se sabe bien la amistad y solidaridad con que recibieron y colaboraron desde 1515, sucesivamente, con Solís (asesinado después por los guaraníes), con Magallanes en 1520, con Gaboto y con Diego García en 1527, hasta que en 1574, después de sesenta años de fraternidad, Zarate, recibido en un amistoso abrazo, incurrió en bellísimas ofensas, provocando una situación de hostilidad, que no fue sin embargo permanente, habiendo períodos de paz, entre ellos cuando en 1662 los charrúas comparten con los chanás la doctrina de Soriano. Y si se produjeron enfrentamientos, se debieron a las continuas apropiaciones de tierras con que los españoles fueron obligando a los indios a recluirse en territorios cada vez más exigios. Artigas fue quien corrigió esa sucesión de contra quiniens Rivera y sus sucesores despreciaban como seres inferiores, a los indios como a los perros; cuya destrucción describe el autor en la página 63. Y en la novela se redime precisamente a quienes, como Frutos y Bernabé, fueron factores determinantes de la expatriación de Artigas y del asesinato de los indios: "Si los perros se vuelven salvajes, hay que matarlos".

guay, se terminaron así "los obcecados tiempos de los perros cimarrones". Es una especie de ratificación. Y a otra cosa, sin ninguna reflexión que lo atenúe. En las páginas 56 y 101 se alude al paso a los años de "contrabandista" de Artigas, denigrando de ese modo lo que fuera una actitud en defensa de los intereses campesinos contrariados por bandos españoles prohibitivos.

En la página 61 se hace mención a un personaje el "mito" de Artigas, y se le hace decir: "Dejó a ese fanático que porque las cosas no salieron como él quería, se quedó para siempre en el Paraguay. Así es muy fácil conservar las manos limpias". Y el autor, satisfecho, concluye así, despiadadamente, ese capítulo, y habla en el siguiente de otras cosas...

Y en página 78 se alude a Artigas en un mal trance, en Arerungú, debiendo recurrir a la ayuda del cacique Venado.

Es de esa manera despectiva que el autor menciona a Artigas, rebajándolo siempre, como obcecado, fanático, contrabandista y combatiente incapaz. Y el autor hace ahora alarde asombrosamente de las "muchas veces" en que menciona a Artigas, como si lo hiciera con alabanzas!

Pero lo más deficitario en la novela es que elude la causa principal de los tremendos crímenes cometidos por los Rivera, causa que no fue otra que el Reglamento de Tierras resuelto por Artigas en 1815, al que Rivera se opuso siempre en defensa de sus parti-

culares intereses, desde que Artigas prometía tierras a los indios, sosteniendo que de los indios era "el principal derecho", y que, como aconsejara a Andrésito Guaranarí, indio a quien designara Gobernador de las Misiones, debía tratar de que se convirtieran en "señores de sí mismos". Años después, en carta a Espinosa, confesaba Rivera ese rechazo a "los tiempos desastrosos de Artigas y Otorgués", en tanto él "no quería hacer la guerra a los particulares ni a sus haciendas". Y con esa intención se cartió entones con Pueyrredón, y desde 1818 se comenzó a Lecor y en 1820 escribió cartas encendidas al traidor Francisco Ramírez, exhortándolo a que salvara "la humanidad de su más sanguinario perseguidor", agregando: "Los monumentos de su ferocidad existen en todo este territorio; ellos excitán a la compasión y mucho más a la venganza". Y diez días después insiste: "Todos los hombres, todos los patriotas deben sacrificarse hasta lograr destruir a D. José Artigas (...), monstruo ante el cual todos se horripilan", y le promete después cruzar el Uruguay e ir a ayudarlo a terminar con Artigas (originalmente publicados en El Levantamiento de 1825, de Antonio M. de Freitas). Y así fue que

ASTERISCO. AÑO I, Nº 2. MALDONADO. 1989. Includes a small illustration of a person's face.

sobre figuras públicas como Edgar Pompa Borges, Pirulú o Rosa Luna. Del escenario internacional se destaca una separata: "Namibia: El Estado 51 de África" y las notas sobre Winnie Mandela y el premio Nobel de Literatura 1986, Wole Soyinka, poeta nigeriano y luchador social. No faltan referencias al apartheid (también al uruguayo) ni una foto central, doble página, de Tracy Chapman. Si agregáramos que la tapa es protagonizada por Nelson Mandela no necesitamos comentar las intenciones de la publicación.

Asterisco. Año I, Nº 2. Maldonado. Si se trata de una revista del interior, publicada por el Taller Literario de Maldonado. Quince páginas

están dedicadas a los resultados de las propuestas de trabajo en el taller literario. De literatura interesan además dos notas sobre Alvaro Figueredo y el Congreso Nacional de Escritores realizado en Pan de Azúcar en noviembre pasado. Completa el número una entrevista al arquitecto Jones Oriozola, un artículo sobre el surrealismo en cine y notas bibliográficas. Excelente la

EDUCACION Y DERECHOS HUMANOS. AÑO I, Nº 3. MALDONADO. 1989. Includes a small illustration of a person's face.

colaboración de Inés Olmedo, artista de origen fernandino. Resulta obvio desde éxito a esta empresa.

Educación y derechos humanos. Cuadernos para docentes. Noviembre 1988. Esta publicación de SERPAJ ha sido reseñada otras veces en nuestra página. La serie está destinada a explicitar y convencer sobre el vínculo educación-derechos humanos. A 40 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos se insiste en la presencia del tema en los currículos de estudio; sigue la serie de los derechos humanos a través de la historia y se adjunta copia de la Declaración de 1948. Se analizan experiencias sobre adolescentes y niños. El su-

ceso escolar. Los planteos son, como siempre, removedores de los métodos inertes o tradicionales, y buscan derivar errores y proponer nuevos rumbos educativos.

Luz de ensayo. Revista uruguayo de Teatro, Nº 3. Tercera entrega de esta publicación dedicada al teatro, cuyo nacimiento coincidió

EDUCACION Y DERECHOS HUMANOS. AÑO I, Nº 3. MALDONADO. 1989. Includes a small illustration of a person's face.

con la III Muestra Internacional de Teatro de Montevideo. Su misión ha sido recoger y propiciar la actividad teatral en nuestro medio, incursionar en temas teóricos o de investigación dramática, difundir textos, etcétera. En este número Taco Larreta es entrevistado (mientras prepara el tropezón). Nidia Telles y Julio Calcaño hablan de Ella y él al claro de luna y Leo Masliáh cuenta su último sandwich caliente. Están presentes Artaud y el teatro para niños en sendos artículos. Se incluye el texto de Viejo smoking, de Ana Magnabosco. La presentación y la calidad gráfica son excelentes. La apuesta, más que meritoria para un sector que carece de publicaciones especializadas.